

25 años de socialismo: 25 años de tiempo de crepúsculo.

*Diálogo entre un padre de familia y su hija:
Decenio de 1985-1995. En cualquier ciudad de España.*

María.

La generación a la que pertenezco, ha encontrado el mundo desprovisto de apoyos para quien tuviera cerebro y a la vez corazón y sensibilidad. El trabajo destructivo de tu generación y de las generaciones anteriores, ha hecho que el mundo para el que nacimos, carezca de seguridad en el orden económico, no tenga fundamentos que ofrecernos en el orden moral, ni tranquilidad que darnos en el orden político. Nacimos ya en la plenitud de la angustia metafísica y de la angustia moral, nacimos en pleno desasosiego cultural.

Ramón.

La única diferencia entre mi generación y la tuya, es que para vosotros todo resulta más fácil y ventajoso.

María.

No desbarres, Ramón. Acabas de soltar una majadería como un templo de grande.

Ramón.

¡Es cierto! Tenéis toda la libertad de elección que os da la real gana. Podéis elegir, en cambio, nosotros no tuvimos esa suerte. Yo hubiera preferido el riesgo de una elección equivocada, a la seguridad de una elección impuesta, pasiva y escéptica.

María.

Ignoro de qué elecciones hablas, como no sean las elecciones a las urnas. En ese caso, sí te doy toda la razón del mundo. En cambio, en esas elecciones en las que está en juego la vida espiritual de uno, no. No, tu generación y las anteriores, embriagadas de fórmulas externas y de meros procesos especulativos de la razón y de la ciencia, nos habéis derrocado todos y cada uno de los fundamentos del pensamiento y de la moral. Y todavía más, nos habéis destrozado todas las reglas de la vida, con vuestras ideologías, dando lugar a tantas guerras entre doctrinas políticas que sólo nos han dejado como herencia, la inseguridad y la seguridad de vivir en el dolor y el vacío. Una sociedad como la nuestra, indisciplinada en todos sus fundamentos culturales, no puede ser otra cosa que una víctima de su propia indisciplinada. Estamos ávidos de novedades sociales nuestras, no vuestras, y conquistar con alegría, una libertad que no sabemos lo que es, pero que debe ser distinta a la vuestra.

Ramón.

La incredulidad y el escepticismo, mezclados con tus divagaciones imposibles, no te llevarán a ningún lugar seguro.

María.

En parte tienes razón en lo que dices. Si hay algo claro, es que ya no creemos en las estereotipadas fórmulas morales, establecidas por vosotros. Sin embargo, sé que no somos indiferentes a la moral y a las reglas del vivir humanamente.

El problema político, la política, la asqueamos por lo sucia y putrefacta que es y está, pero la asqueamos sin estar indiferentes a cómo se debe resolver. Para mí, francamente, es muy sencillo, haciéndola desaparecer del mapa.

Ramón.

Todas las generaciones plantean lo mismo. La nuestra también destruyó o intentó pulverizar lo que no le satisfacía, y ya ves cuáles han sido los resultados y las consecuencias: nada.

María.

No irás a comparar tu situación con la nuestra. Es muy distinta, y es muy distinta, porque lo que vosotros quisisteis derribar, era lo que daba fuerza y solidez a la sociedad, y ésta os dejó destruir pero procurando que no se agrietase el edificio social en sus cimientos básicos. Y lo consiguió, como también consiguió que nosotros hayamos heredado la destrucción, y sobre todo sus resultados: el sentido y el miedo a la destrucción.

Y prueba de ello es que el mundo de hoy sólo está en manos de los estúpidos, de los insensibles y de los agitadores políticos.

El derecho a vivir y a triunfar, se conquista hoy en día con los mismos procedimientos con que se conquista el internado en un manicomio: la incapacidad de pensar, la amoralidad y la hiperexcitación de las mentes y los cuerpos.

(Extracto de la obra de teatro: **Tiempo de crepúsculo**).

Conclusión.

Este diálogo se sigue repitiendo en cualquier ciudad de España de principios del siglo XXI, donde la familia ha sido dinamitada como el fundamento de la sociedad. El socialismo trajo un cambio, pero un cambio radical: la radicalización y la decadencia moral con la corrupción política y el terrorismo de estado; Después de 25 años, ha alcanzado su apogeo totalitario con el socialismo laicista, ultranacionalista, antiespañol, anticatólico, anticonstitucional y antidemocrático.

Diego Quiñones Estévez.